

El "Caosmos" político de fin de siglo

La naturaleza del concepto, si bien ambiguo, sirve perfectamente para intentar explicar la complejidad de la situación política que surge determinada por un siglo de escenarios políticos cambiantes que desembocan en un mundo que si bien parece haber conseguido algunas certezas, continúa pleno de incógnitas.

Son contemporáneas dos situaciones aparentemente contradictorias, pero que en un análisis más profundo se ve claramente que no lo son.

Por un lado podemos ver lo que identificamos como un consenso, a nuestro juicio fundamental sobre la naturaleza de las instituciones y reglas de juego que deben regir nuestras divergencias políticas. La democracia liberal aparece como el modelo político básico sobre el cual construir las sociedades que van a surgir luego de culminada la guerra fría, las mismas que verán transcurrir un nuevo siglo de milenio.

Prácticamente no hay discrepancias, en todas las sociedades occidentales no hay alternativas a la democracia liberal, todas las distintas opciones que surgieron tanto en el siglo XIX como en el XX, que constituían gobiernos dictatoriales, autoritarios, totalitarios o tutelares, carecen de legitimidad tanto a nivel popular como en el siempre tan complejo terreno de los intelectuales.

Por otra parte, surge un problema que los teóricos de la democracia no habían previsto: los antiguos estados nación ya no constituyen comunidades de ciudadanos homogéneas. Muchas de las distintas etnias que constituyen las diferentes naciones europeas han decidido construir naciones soberanas independientes, lo que constituye un problema fundamental que no tiene que ver estrictamente con un conflicto ideológico, o de alternativas políticas en lo que refiere a formas alternativas de procesar las naturales diferencias en comunidades de ciudadanos plurales. Es fácil de imaginar un diálogo entre un líder de un estado nación y un independentista de fin de siglo, seguramente sería algo así: "Usted no respeta la decisión de las mayorías", le diría el líder del estado nación, a lo que rápidamente le respondería el independentista: "Si, por supuesto que la respeto, pero la decisión de la mayoría de mi pueblo, y no la mayoría de su imperio". Esto define bastante bien cuál es la situación de las etnias minoritarias en los estados nación europeos, y es una introducción desde donde pienso que se entenderá mejor lo que viene a continuación.

La disolución de la antigua Yugoslavia de Tito, trajo como consecuencia casi inmediata la resurrección de los

El término "Caosmos" fue inventado por el celebrado escritor irlandés James Joyce, autor de la novela *Ulises*, una de las obras literarias más famosas del siglo XX. Este extraño vocablo encierra un doble significado tal cual parece mostrar su extraña vocalización. Por un lado quiere significar un orden (cosmos), una estructura organizada, y por el otro un desorden absoluto (caos); el término entonces posee un significado ambiguo, confuso, por lo menos tan complicado como aparece la situación de la política mundial a fines del siglo XX.

— Por Pablo Ney Ferreira —

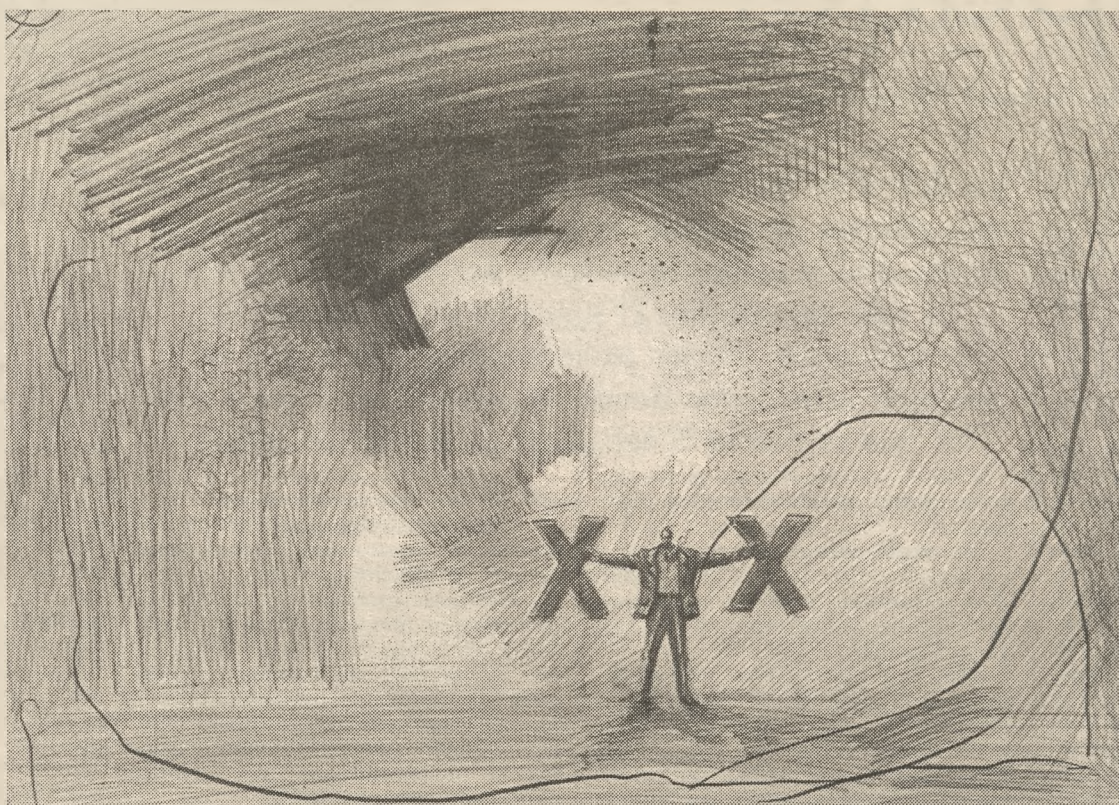


Ilustración GUSTAVO SERRANO

conflictos étnicos que permanecían dormidos básicamente por dos razones: 1) por el peso de la división ideológica del mundo entre rusos y americanos (la guerra fría), 2) y por una situación económica que no permitía condiciones de vida de pobreza extrema.

Sin duda alguna el principal conflicto político militar del siglo XX fue la Segunda Guerra Mundial. Este terrible episodio tuvo como consecuencia política fundamental la división del mundo en dos, dando origen a una guerra de posiciones denominada comúnmente como "guerra fría", en la que todos en mayor o en menor medida participamos.

Esta situación privilegiaba los conflictos ideológicos sobre el resto de las diferencias, lo que posibilitaba la baja tensión entre las etnias, a esto se le sumaba una cierta represión unitaria por parte de los gobiernos autoritario o totalitarios de turno, que ahogaban todo tipo de reclamo secesionista.

Los países necesitan riqueza y crecimiento económico para silenciar los reclamos de autonomía —nos dice Michael Novak, un estudioso norteamericano del tema— si los ciudadanos per-

ciben que su situación económica va a mejorar en los próximos años, entonces los reclamos tienden a silenciarse. Esta posición puede llegar a ser polémica para los radicales separatistas, pero no lo es para la población en general, para los no militantes. Nos cuenta el mismo Novak que acabamos de citar, que escuchó que el presidente de Turquía dijo que todo el mundo dice que es imposible unir Turquía porque existen fuertes diferencias entre los musulmanes fundamentalistas y los musulmanes seculares, a lo que éste contestó: "Nosotros descubrimos que el crecimiento económico y la oportunidad de ascenso económico y social son fundamentales para que la gente olvide las rivalidades". "Una vez que el crecimiento está en marcha y que cada individuo puede tener su propia carrera y su propio capital para instalar sus negocios, las diferencias quedan en un segundo orden de prioridades", dice Novak para finalizar.

Hay que ver que todas las regiones que se separaron o quieren hacerlo de la vieja Yugoslavia, son las más pobres. Y no sólo son las más pobres, además son las que más han sentido la desaparición del estado comunista,

ya que éste mal que bien les cubría las necesidades básicas, lo cual como vimos colaboraba a la baja tensión de las diferencias étnicas; todo esto hay que tenerlo en cuenta, pero siempre sin perder de vista a la represión militar del ejército yugoslavo, que actuaba como factor aglutinante operativo.

Desaparecida esta situación homeostática, los conflictos aparecen y son difíciles de controlar, generando enconos que trascienden la mínima razón política, instalándose en los reinos de la barbarie y el irracionalismo.

Este tipo de conflictos reciben el nombre de "guerra de línea de fractura", las cuales poseen algunas características que las definen y las diferencias de las demás: 1) suelen ser particularistas, aunque de todas maneras generan simpatías y antipatías en el resto del mundo. 2) Tienden a ser más crueles y sangrientas que el resto de los casos. 3) En general son muy largas, y es de por sí dudosa su término en algún momento; si bien pueden ser interrumpidas por armisticios, treguas, etcéteras..., algo a tener en cuenta también es que una posibilidad de victoria final de una de las partes aumenta las posibilidades de genocidio o matanzas.

El politólogo Samuel Huntington nos dice al respecto: "Los conflictos de línea de fractura dentro de los estados pueden afectar a grupos predominantemente situados en zonas geográficamente distintas, en cuyo

caso el grupo que no controla el gobierno normalmente lucha por la independencia y tal vez (o tal vez no) está dispuesto a conformarse con algo menos"; agrega además que este tipo de conflictos pueden afectar a grupos geográficamente entremezclados, e incluso puede darse una lucha a gran escala, "particularmente cuando se están determinando nuevos estados y sus fronteras, lucha que puede acabar en intentos, a menudo brutales, de separar a unos pueblos de otros por la fuerza".

Este es un poco, abreviando, el panorama general de los conflictos de "línea de fractura" y sus características esenciales y definitorias. Además presentamos algunas de las causas que impedían y luego posibilitaron ese grave problema que tienen hoy tanto la OTAN, los serbios y el mundo en general.

En otra nota, próximamente, analizaremos cuál es el resultado político de este tipo de conflictos y si efectivamente poseen algún final absoluto o si tienden a permanecer con niveles de mayor o menor intensidad ideológica, militar y política. ■